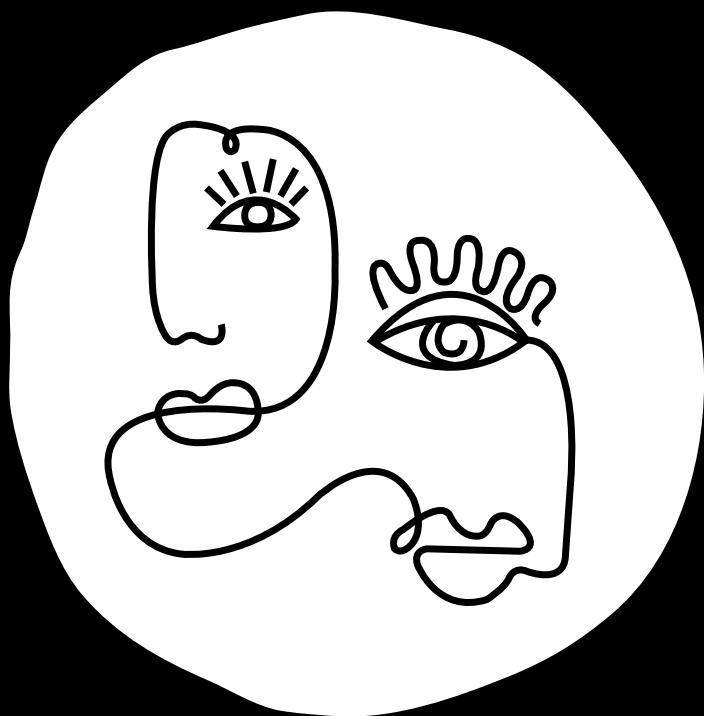


Capítulo 1:

Tránsitos y dilemas en el amor



Yuri Paola Cardona González
Mireya Ospina Botero
Isabel Cristina Bernal Vélez

Tránsitos y dilemas en el amor¹

Yuri Paola Cardona González²

Mireya Ospina Botero³

Isabel Cristina Bernal Vélez⁴

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo mostrar algunos de los hallazgos de una investigación sobre poliamor y pareja abierta desarrollada en las ciudades de Pereira y Medellín. Para ello, se focaliza en identificar los tránsitos de las relaciones por distintas modalidades (monogámicas, poliamorosas y abiertas). La metodología fue cualitativa, se realizaron entrevistas a profundidad con 18 personas de Pereira y Medellín que tenían experiencias en relaciones poliamorosas o abiertas. En los resultados se muestran los hallazgos a través de dos grandes categorías: experiencia previa y nuevos acuerdos.

Palabras Clave: poliamor, pareja abierta, relaciones amorosas.

1 El capítulo muestra los resultados de una investigación desarrollada por el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y el Grupo de Comunicación, Educación y Cultura de la Universidad Católica de Pereira.

2 Psicóloga. Magíster en Intervención en Relaciones Familiares. Docente universitaria. Vinculada a la Universidad Católica de Pereira como asesora de prácticas profesionales. Email: yuri.cardona@ucp.edu.co

3 Psicóloga. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente - investigadora. Universidad Católica de Pereira. Email: mireya.ospina@up.edu.co

4 Magíster en Terapia Familiar, especialista en Familia, especialista en Terapia Familiar Sistémica Universidad Pontificia Bolivariana, Coordinadora del Área de Asistencia del Centro de Familia de la UPB. Docente titular e investigadora del Grupo de Investigación en Familia; directora del semillero de investigación en familia UPB. isabel.bernal@upb.edu.co

Introducción

La diversidad en las relaciones de pareja es cada vez más amplia y abarca un número de posibilidades que, unos años atrás, pudieron catalogarse como anormales o aberrantes, pero que poco a poco se han ido introduciendo en el comportamiento amoroso de las personas y se han venido asumiendo como válidas dentro de la sociedad. Estudios en diferentes países de Latinoamérica muestran cómo las relaciones amorosas se abren a nuevas experiencias y se crean diferentes vínculos entre las personas involucradas.

Estas nuevas formas de asumir las relaciones entre parejas conducen a centrar la investigación realizada en las ciudades de Medellín y Pereira, en dos de las tipologías amorosas que generan interés: las relaciones poliamorosas y las abiertas. Las características de estas modalidades se constituyen en tema de estudio para las ciencias sociales y humanas, con el fin de entender estos comportamientos y contribuir con estrategias que orienten o apoyen la interacción de las personas implicadas.

Este capítulo surge de los hallazgos en la investigación “Pareja abierta o poliamor: características y dinámicas de esta realidad en las ciudades de Medellín y Pereira”, adscrita a los Centros de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad Católica de Pereira. La pretensión del capítulo es mostrar los giros y tránsitos de las relaciones amorosas hacia modalidades de relación abierta y poliamorosa.

Para ello, en el capítulo se presentan dos grandes categorías, la primera relacionada con la experiencia previa de los participantes en su relación monogámica y los motivos que les impulsa a transitar a estas tipologías; en ellos se identificaron los siguientes aspectos: curiosidad e interés sexual y necesidad de reconfigurar la relación inicial (monogámica), como consecuencia de una fractura. El segundo aspecto está relacionado con los nuevos acuerdos en los que se ven implicados para ajustarse a los giros y tránsitos que hacen en estas modalidades, en las que se identifican ajustes relacionados con la fidelidad, apertura sexual, comunicación y libertad condicionada.

Se muestra inicialmente el abordaje conceptual para situar el tipo de relaciones mencionadas, posteriormente, se trae el análisis de las narrativas de los participantes que permiten ir vislumbrando cómo dan el paso de una tipología a otra. Cada uno de los participantes está identificado con un código para garantizar el anonimato de su identidad, solamente se enuncia a pie de página la edad y el sexo.

Este capítulo se constituye en un aporte que da entrada al estudio de nuevas modalidades de pareja (poliamorosas y abiertas) diferentes a las tradicionales, a la vez que permite analizar y comprender otros tipos de relaciones que se encuentran por fuera de los estereotipos establecidos social y moralmente. Resulta también esencial considerar que hoy las relaciones poliamorosas buscan ser reconocidas como formas de relación alternativas en las que se presentan aspectos positivos y negativos que las afectan, como en cualquier otra forma de relación entre personas.

Desarrollo teórico

La sociedad actual se ve enfrentada cada día a un polimorfismo reflejado en las parejas y las familias, en el que se destacan diversas perspectivas acerca de la fidelidad, los celos y la manera en que se conforman dichas parejas. En esta situación, la convivencia se complejiza debido a que la exclusividad sexual no es una prioridad y ya no se habla de una relación de pareja (dos), puesto que entran a participar dentro de ella otros integrantes. Todo lo anterior lo que hace, en últimas, es registrar un cambio en el concepto de amor y, por consiguiente, en las formas a través de las cuales se concretan sus tipologías, prácticas y dinámicas.

De acuerdo con los estudios realizados hasta el momento, se encontraron diferentes tipos de relación de pareja, denominadas de la siguiente manera: heterosexuales, de segunda unión o reconstituidas, con gran diferencia de edades, en los que los roles de género se invierten, dependientes de su familia de origen, con relaciones paralelas ocultas o manifestas, con o sin hijos, otoñal, síndrome de nido vacío, abuelos que viven con nietos, que viven como hermanos, del mismo sexo, adictivas, maltratadoras y *swinger* (Rojas, 2014).

A estas nuevas modalidades se suma el poliamor, que según Cerdeira y Goldenberg señalan que: inicialmente la palabra “poliamorista” se empleó mucho antes que la de “poliamor”, y que el uso de esta se dio en 1953 como resultado de la combinación de la partícula griega poli (varios o muchos) con la del latín amor (amor) (2012).

Desde entonces, varios investigadores han realizado estudios con el fin de definir este tipo de relaciones, encontrar sus características, sus causas y consecuencias. Entre ellos se encuentran: Piña, Dávila, Lozano, Carrillo y Vásquez (2009); Carozzi (2014); Arias y Bohórquez (2013); Serna (2011); Enciso (2009); Guerra y Ortega (2015); Cerdeira (2015); Cerdeira y Goldenberg (2012); Cardoso y Vieira (2011); Silva (2014); Barroso y Teixeira (2014); Villa, Ramírez, y Zapata (2016).

A partir de los trabajos de estos autores, resulta importante comprender que el poliamor es considerado como la unión afectiva de tres o más personas, quienes establecen una forma de vínculo emocional y, por ende, sentimental, que rompe con la concepción de relación de pareja monogámica y el contrato de fidelidad. Se caracteriza por ser una relación equitativa por cuanto hombres y mujeres tienen la posibilidad de establecer diferentes uniones que se cruzan con la orientación sexual. En esta forma de relación hay acuerdos frente a diferentes componentes de la misma: intimidad sexual, fidelidad, celos, jerarquías (Cerdeira y Goldenberg, 2012).

Guerra y Ortega sostienen que el poliamor:

Tiene poco tiempo siendo una práctica definida por un grupo social como un posicionamiento político o filosófico frente a la vida, que plantea la posibilidad de tener vínculos de pareja con más de una persona con el consentimiento de las personas involucradas, cuestionando los estereotipos de género y de las relaciones monógamas, exaltando tres valores: la honestidad, la equidad y el compromiso con cimientos para establecer relaciones duraderas con un proyecto de vida compartido. (2015, pp. 373-374).

En cuanto a las parejas abiertas, estas son consideradas como la unión de dos o más personas que comparten una experiencia amorosa sin ningún vínculo afectivo o de compromiso y se caracteriza, especialmente, por la relación sexual, más que emocional y afectiva, como sí sucede con la relación poliamorosa.

Villa, Ramírez y Zapata sostienen que la relación abierta es una relación formal y estable entre dos personas, las cuales, por consentimiento mutuo, mantienen relaciones sexuales al mismo tiempo, con otras personas. Muchas veces, se confunde este concepto con la poligamia y con la infidelidad (si bien se puede hablar de conceptos conectados, en la práctica no tienen nada que ver), pero en las relaciones abiertas no existe infidelidad, ya que, tras unas reglas consensuadas, los dos miembros de la pareja acceden a mantener relaciones sexuales con otras personas. Tampoco se podría hablar de poligamia, dado que no se trata de tener varias relaciones de pareja paralelas, sino de varias relaciones sexuales secundarias en torno a una principal, la cual posee la exclusividad afectiva (2015, p. 75).

En el poliamor y en relaciones abiertas se puede plantear la idea de relación; aquí el construccionismo visto como teoría desarrollada por la sociología y la psicología del conocimiento, plantea que el conocimiento humano es un producto cultural que se construye y se sostiene mediante la interacción entre los seres humanos, quienes lo adoptan y lo convierten en parte de su saber cotidiano; supera las cuestiones de fundamentación de la verdad y de la objetividad, para centrarse en las relaciones particulares en las que participa el sujeto.

Claro está, dichas relaciones sólo pueden ser mediadas por el lenguaje, por medio del cual las cosas no son solo cosas nombradas del contexto, sino que facilita que los términos utilizados sean adecuados a las prácticas en las que el sujeto se halla inmerso: “El construccionismo se presenta como una postura fuertemente des-reificante, des-naturalizante, y des-esencializante, que radicaliza al máximo tanto la naturaleza social de nuestro mundo, como la historicidad de nuestras prácticas y de nuestra existencia” (Ibáñez, 2003, p. 5). Aquí, sujeto y objeto no son excluyentes, no existen con independencia uno de la otro, es decir, no se pueden pensar por separado.

Con el construccionismo y la relación, surge el lenguaje, aspecto importante para comprender la narrativa de quienes participaron en la investigación y construyeron relaciones mediadas por éste. Gergen propone que: “El lenguaje no es en sí mismo socialmente significativo; adquiere importancia en términos del acceso que proporciona a otro mundo” (1996a, p. 173), por tanto, el lenguaje cobra sentido en la medida en que posibilita el acceso a las prácticas sociales y establece relaciones comunes entre sujetos, permite además conocer y establecer la interacción con el otro: “Al lenguaje las ciencias le confían la tarea de describir y reflejar los resultados de su indagación. Es el lenguaje, entonces, el que debe cargar con la verdad objetiva, ahora y para las generaciones futuras” (1996a, p. 139).

Aunque sería muy perjudicial para el ser humano sustentar que todo en el mundo se puede significar por medio del lenguaje, más precisamente hablando de temas como la percepción colectiva de la subjetividad, es decir, aunque existen consensos estructurados de forma estratégica para la significación de ciertas concepciones, se pueden establecer diferencias entre las percepciones y lo que realmente está tratando de representar una persona.

Sin embargo, la sociedad se mantiene unida a través del *lenguaje*, en ella los significados se transforman y finalmente se logra la comprensión de un significado común. Citando a Gergen: “El juego de los significantes es esencialmente un juego dentro del lenguaje, y este juego está incrustado en las pautas de la acción humana, en lo que damos a llamar contextos del lenguaje” (1996b, p. 318). De esta manera, para el sujeto en relación: “El lenguaje es el vehículo de nuestra existencia y de nuestro compartir con otros y con nosotros mismos” (Anderson, citado en: Sánchez, 2015, p. 114); es el lenguaje entonces el que permite develar los significados co-construidos en la relación de los sujetos.

De esta manera, el poliamor y las relaciones abiertas son una manera de estar con el otro/a, una forma diferente de referenciar la convivencia y una nueva forma de amar y compartir en el plano de la honestidad, la libertad y la equidad, construidas mediante la relación y significadas mediante el lenguaje.

Discusión

En los resultados que se presentan en este apartado, se realiza un recorrido por dos grandes hallazgos: el primero, relacionado con todas las circunstancias y motivaciones que configuraron los tránsitos de las relaciones monogámicas de las personas participantes hacia las modalidades de pareja abierta y relación poliamorosa (*experiencia previa*), para ello se desarrollan dos aspectos: curiosidad e interés sexual y necesidad de reconfigurar la relación monogámica. En el segundo componente, se muestran los *nuevos acuerdos* a los que se ven expuestas estas modalidades en su proceso de negociación y acomodo, para dar cuenta de esta categoría se desarrollan cuatro aspectos: fidelidad, apertura sexual, comunicación y libertad.

Experiencia previa...

Lo poliamoroso puede surgir a partir de un vínculo monogámico anterior que se fractura y los miembros de la pareja buscan un tercero para airear la relación y fortalecerla, por ello lo incluyen en su dinámica. Con esta nueva dinámica, se da un interés por la exploración sexual con la tercera persona vinculada a la relación sin perder a la pareja inicial.

Las relaciones tienen un proceso de maduración, algunas se generan a partir de lazos de amistad, del compartir y hasta de experimentar nuevas vivencias. Estos procesos se van consolidando en la medida en que los integrantes de la relación se sienten en condiciones de dar un nuevo paso en ella.

Construir una relación poliamorosa es un paso a paso, una especie de yoyo que va y viene y se va midiendo la capacidad de estirarse más lejos cada vez; el gusto, la aceptación y la amistad van creciendo y después se da el fortalecimiento de una relación entre tres personas, donde la tercera llega a hacer parte de momentos, historias y significados que se tejen en el interactuar.

Esta tercera persona es aceptada considerando que hay una pareja base y unos sentimientos contruidos, como una persona que tiene todo para ofrecer y para construir. Al romperse la lealtad en la pareja de base, se busca una opción

diferente para la relación, la nueva integrante renueva los lazos, pero hay una que busca no perder a la persona amada:

“Yo como que necesitaba atarla a mí, porque no quería perderla otra vez” (MP, 24).

Tales experiencias en relaciones previas a la poliamorosa hacen que se generen procesos de conformación de estas nuevas modalidades. Según Guerra y Ortega “la experiencia en otras relaciones se vuelve parte fundamental para la interpretación de la realidad, en donde estas vivencias toman un papel sumamente importante para el desarrollo de nuevos vínculos” (2015, p. 384). Estos nuevos vínculos generan expectativas en la parte sexual, aspecto que se vuelve fundamental en la relación.

“Uno arranca con la curiosidad, y yo creo... era una cosa sexual, era una cosa de diversión, una cosa de pura diversión, lo que pasa es que uno termina enganchándose” (HP, 42).

Todo inicia con una pareja que se va dando la posibilidad de experimentar situaciones diferentes a las comunes en una relación, tal es el caso de la relación abierta cuyo elemento principal es la apertura sexual con otras personas bajo el consentimiento de la pareja. Hay parejas que una vez se dan esta apertura sexual empiezan a vincular a otra persona a la relación, no sólo como experiencia íntima, sino desde un vínculo afectivo y se consolidan como relación poliamorosa. Así lo expresa un participante:

“Éramos un sistema binario, y llegó un momento donde hubo un sistema ternario bastante divertido, era rarísimo. Yo lo veía desde afuera y decía esto está raro, ella me decía a veces esto está raro y la otra me decía esto está raro. Pero había tanto cariño que se volvió ternario” (HA, 32).

La intimidad, el compartir de experiencias, la flexibilidad en los acuerdos y el cariño como se expresa en el discurso anterior, que lo que empieza como una experiencia sexual pase a un matiz diferente y se empiecen a consolidar afectos

entre los integrantes de la relación que puede verse en este caso, inicialmente, son tres.

Para la conformación de la relación poliamorosa no hay un manual específico de cómo hacerlo, sino que se dan unos encuentros y la relación va fluyendo alrededor de preguntas como: “¿Nosotros qué somos?, ¿será que vamos rápido?”; poco a poco los integrantes de la relación se van acomodando a la dinámica, pero no hay un ritual determinado para empezar la relación. Lo que debe existir desde un principio es el consentimiento de la pareja inicial de conformar una relación poliamorosa y de vincular a otras personas; en casos específicos, involucrar un tercero se da por razones sexuales y posiblemente después una relación emocional entre ellos:

“Me gustaba la otra persona pero no quería dejar a mi pareja de siempre, entonces se lo comenté y así empezamos” (MP, 23⁵).

“La primera motivación es sexual pero luego uno termina sintiendo otras cosas” (HP, 42).

El proceso para consolidar las uniones poliamorosas y abiertas puede deberse a una idea que nace después de vivir experiencias en relaciones monogámicas donde los integrantes se aburren y buscan resignificarla. En este sentido, las autoras Guerra y Ortega (2015) identifican tres fases para llegar al poliamor. La primera comprende a un proceso de vacío donde se rechazan los preceptos dominantes de la sociedad y se buscan nuevas posibilidades que comprendan sus sentires para reducir el desasosiego experimentado en el pasado. La segunda plantea el primer encuentro con dicha ideología, donde hay una identificación que se experimenta como sentido de pertenencia por los objetivos que comparten en común; y finalmente, después de la comprensión de la ideología del poliamor, se experimenta un reajuste de la conducta principalmente en la forma de vincularse afectivamente con los otros (citado por Bernal et al., 2017).

Los integrantes de la pareja se constituyen como monogámicos por un tiempo y posteriormente se van consolidando como una pareja abierta; también

5 MP, 23, Mujer de 23 años integrante de una relación poliamorosa.

se da el tema de la distancia entre los miembros de la pareja, es decir, cada uno vive en distintos lugares y optan por tener encuentros sexuales con otras personas sin dejar a su pareja inicial y sin ocultarle la situación:

“Empezamos a hablar y decidimos tener una relación. Como era una relación a distancia nos veíamos todos los meses, él vivía en Bogotá, entonces yo viajaba, él venía, yo viajaba y así estuvimos un año. Después, para evitarnos problemas decidimos tener otros encuentros sexuales sin hacer muchas preguntas, sabíamos qué pasaba pero no se preguntaban detalles” (HA, 42).

Otra situación que va apareciendo y que lleva a dar el paso de un tipo de relación amorosa es buscar el cambio, no estacionarse en lo mismo por mucho tiempo. Se hace la propuesta a la pareja y se dialoga hasta que se acepta. Un participante lo expresa así:

“en un momento dije: qué pierdo en decirle que quiero probar cosas diferentes, ya hicimos hasta un punto de permitir encuentros sexuales, quiero mirar qué pasa con otras cosas. Cuando le digo traigamos a otra persona, ella lo recibe al principio un poco difícil pero luego me dice miremos a ver qué pasa” (HA, 32).

Las dinámicas de las relaciones se van ajustando en la medida en que sus integrantes van experimentando nuevas situaciones. Como se puede dimensionar según Ospina, Cardona, Clavijo y Valencia “la dinámica relacional conforma un tejido social que articula a los integrantes de la familia y se constituye en una red vinculante, tanto en su propia organización como con grupos familiares y con el mundo social e institucional” (2017, p. 29).

Así, la narrativa anterior muestra cómo una pareja monogámica se permite vivir experiencias sexuales fuera de la pareja base, convirtiendo su relación en abierta; posteriormente, buscando novedades para su relación involucran un tercer miembro en esa díada que solo permitía encuentros sexuales pasando de ser una relación abierta a poliamorosa.

De acuerdo a lo anterior, no es sólo buscar la novedad, pasar de una relación abierta a una poliamorosa requiere de un diálogo y una conciencia clara acerca de lo que se espera vivir en esa relación. Así lo expresa un participante:

“Los tres hablábamos, será esto lo que queremos, vamos a hacer una autoevaluación y tomamos decisiones” (HA, 32).

Puede considerarse la relación de pareja abierta como un paso o una preparación para una relación poliamorosa, algunos participantes consideran que en la relación abierta descubren aspectos personales desde los cuales pueden vivir una experiencia poliamorosa. La posibilidad que brinda la relación abierta de involucrar a otras personas a la relación en un primer momento a nivel sexual, puede pasar a un segundo plano y ubicarse en un plano afectivo no sólo con uno de los miembros de la pareja sino con los dos. Esta situación hace que la relación empiece a configurarse como poliamorosa, ya que el vínculo no es sólo sexual sino afectivo, que es una de las características de esta tipología.

Quienes tienen experiencias poliamorosas y logran hacer una comparación con las relaciones monogámicas expresan que estas últimas hacen que las personas se limiten y tal vez pierdan un poco de libertad al encerrarse en sí mismas y en su pareja y, por lo tanto, no permitir que se vivan otras relaciones o se conozcan otras personas.

La experiencia previa en una relación abierta o poliamorosa es una relación monogámica tradicional, cuyo modelo es el que se ha construido para las relaciones amorosas. A partir de esa experiencia se intenta renunciar a algunas de sus características, dado que la dinámica de la relación no se ajusta a ellas: los encuentros sexuales cambian, considerando que la pareja está lejos, por lo tanto se tienen con otras personas. Se buscan entonces nuevas experiencias de pareja y se encuentra una persona que busca también estas nuevas oportunidades de relación. Se empieza con la seguridad de que no se quiere vivir lo mismo, puede comenzar incluso con un encuentro sexual y construirse bajo la mirada de ser más libres y fortalecerse en la diferencia. Así lo expresa uno de los entrevistados:

“antes de conocerla a ella todas las relaciones habían sido básicamente tradicionales, yo hacía lo mío por mi lado, por debajo de cuerda, si te vi no me acuerdo. Tenía un problema con estar engañando a mi pareja. Luego decidí plantear una relación diferente” (HA, 28).

Es importante resaltar que uno de los aspectos más repetitivos en el poliamor, es que en su gran mayoría estas relaciones parten de una pareja monogámica constituida que le antecede, en la que “el otro compañero entra en contacto con un nuevo compañero, a menudo en el contexto de un encuentro sexual, lo que normalmente se denomina una “V”, de relación con la persona que hace las preguntas en la punta de la «V»” (Cardoso, Martins y Coelho, 2013, p. 9). Según los autores, las relaciones de tres tienen un vértice en el cual uno es el privilegiado de la unión.

Nuevos acuerdos

El inicio de las relaciones poliamorosas y de pareja abierta puede decirse que se da alrededor de la monogamia como modelo de relación amorosa, pero quienes empiezan a experimentar incomodidades con este tipo de relación buscan otras opciones para cambiar la dinámica que traen como pareja. El tema de la fidelidad es uno de los factores por los que se empieza a fracturar la relación base y, por lo tanto, exige a la pareja establecer nuevos acuerdos, que le permitan la incorporación de un tercero, para airear la relación que se ha vuelto monótona o sufre algunos vacíos. De allí que el interés sexual se presente y se quiera experimentar frente a este sin dejar la pareja inicial, solo así será posible vincular a un tercero.

Se considera que una relación poliamorosa o abierta es una construcción, requiere de cambios y de perspectivas diferentes a las que generalmente se tienen sobre las relaciones amorosas tradicionales:

“Si lo que estás haciendo no está funcionando entonces debes replantear las cosas” (HA, 28).

Así se replantean lo que viven en la relación actual. Como lo mencionan Arias y Bohórquez (2013), la pareja abierta representa la posibilidad de que sus miembros queden exentos de los parámetros de una relación tradicional que implica fidelidad y exclusividad sexual.

Las situaciones de infidelidad hacen parte de aquellos aspectos que se replantean en la relación monogámica a la que están vinculadas las personas. Se opta por abrir la relación a otras posibilidades y no estar ocultando o mintiendo sobre los encuentros con terceras personas:

“Al año de tener la relación me enteré que él me estaba poniendo los cuernos, eso fue para mí terrible. Pues dije no, hasta aquí llegamos, muy tranquilo por teléfono terminamos. Como a la semana la mamá de él murió y me llamó que fuera y lo acompañé en el proceso de duelo. Todo el tiempo con él en la casa, después decidimos que íbamos a volver y que podíamos tener otras personas pero algo accidental porque yo iba a ser la prioridad” (HA, 42).

Para Serna (2011), en la modalidad de relación abierta la fidelidad se convierte en una construcción subjetiva de la pareja. Esta construcción determina lo que es valioso o no. Establece a través del diálogo las reglas, los acuerdos y los objetivos al interior de la pareja. Así se convierte en una opción de relación cuando en la relación tradicional se vive la infidelidad, pues esta modalidad de relación permite superarla.

El poliamor, siendo una modalidad de relación afectiva, se caracteriza porque está conformada por más de dos personas; por tal motivo, le implica a la pareja redefinir implícita o explícitamente estos acuerdos con respecto a ello, tal como se conoce en las relaciones monogámicas; sería un asunto presente dentro de ella, y la forma como la vivencian sus miembros es lo que más interesa; para algunos participantes de estas relaciones es mejor no pensar en eso y que pase lo que tenga que pasar entre ellos. Una persona involucrada en una relación poliamorosa comenta:

“La separación en estas relaciones es por una causa: infidelidad. Porque se metió otro, entonces para que se meta otra persona no necesita tener una relación cerrada. Como dirían algunos, no echarle mucha mente al asunto y ya. Hacer esto es difícil porque se está acostumbrado a esa noción del amor romántico en la que nos educaron a nosotros” (HP, 42).

Autores como Thalmann dicen que “el poliamor tiene la ventaja de disminuir los riesgos de infidelidad por poco que se deje de desprestigiar este concepto al unirlo a la exclusividad sentimental y sexual” (2007, p. 59). En su propuesta, el autor alude a que la fidelidad no puede ser limitada a la exclusividad sexual o afectiva, y por tal razón el poliamor no se detiene en ese concepto, sino que considera el amor como algo más libre y menos posesivo.

De igual manera, las relaciones poliamorosas y abiertas si bien nacen con la idea de ser una propuesta diferente a las relaciones tradicionales o al amor romántico, como se expresa en el testimonio anteriormente mencionado, terminan teniendo algunas características de las tradicionales, excepto por el número de integrantes, pues se vive lo mismo, solo que con más personas, como sostiene el entrevistado:

“En esencia, tener una relación poliamorosa es lo mismo que una relación tradicional, solo que se presentan más actores, se presentan exactamente las mismas cosas, al menos en mi situación” (HP, 42).

Otras personas comentan que tener este tipo de relaciones es salirse del sistema en el cual han construido sus modelos de pareja, y expresan que:

“Los poliamorosos se salieron del sistema, se metieron en otro sistema. Es una forma de contar una historia un poco diferente porque no te encasillas en lo mismo, es una especie de libertad” (HA, 32).

Cerdeira y Goldenberg refieren al respecto que “el poliamor es más honesto consigo mismo, ya que no es necesario formar, moldear, a la(s) pareja(s) como las demás formas de conyugalidad, que tiene más reglas, expectativas y celos” (2012, p. 68). Así, depende de cómo se viva la experiencia, las personas apuntarán a lo que proponen estos dos autores, y otros, como en el testimonio anterior, seguirán viviendo una relación amorosa, con más integrantes y sin amoldarse a lo que la sociedad exponga.

En general, las relaciones de pareja se construyen en torno a diferentes compromisos, entre los cuales son más evidentes los de orden laboral, familiar,

social, económico, sexual, amoroso y de convivencia; acuerdos como el respeto y la sinceridad que se pueden construir como parte de una relación de convivencia en cualquier escenario.

Otro de los acuerdos a los que se ven sometidas estas tipologías de relacionamiento afectivo son de tipo sexual, en el que se espera que sus participantes puedan tener una apertura a nuevos acontecimientos y experiencias. Para ello, las ideas construidas en otras relaciones amorosas frente a la dinámica sexual deben ser modificadas puesto que ya no se habla de una exclusividad sexual, por lo menos no con una sola persona. Ahora dicha exclusividad es para tres o más, según el número de integrantes que conformen la relación.

Los integrantes de estas relaciones pueden empezar en una relación de triada y, sucesivamente, avanzar en el número de personas que se incorporan a la relación. Es una de las razones por las cuales, en algunas relaciones poliamorosas, el acuerdo sobre la intimidad sexual se determina desde el primer momento. Es decir, este compromiso se asume desde el inicio de la relación, lo cual pone en evidencia el consenso de compartir juntos y juntas todo encuentro sexual que se dé entre ellos, como lo manifiesta uno de los entrevistados:

“Un acuerdo muy gracioso que se estableció entre nosotras era que no se podían tener relaciones sexuales si las otras personas no estaban” (MP, 23).

No obstante, puede haber un integrante que decide tener un encuentro sexual solo con su pareja de base, porque el vínculo afectivo juega un papel significativo en esta clase de encuentros amorosos:

“Yo no me veía con más de una persona teniendo relaciones sexuales, por eso decidí estar con mi pareja de siempre, donde había más confianza” (MP, 23).

Sobre tal situación, Cerdeira y Goldenberg (2012) clasifican este tipo de relaciones poliamorosas como “mono/poli”, donde un compañero es poliamorista y el otro es monogámico. El primero mantiene relaciones paralelas y el segundo, monógamo por elección, solo tiene un compañero que es su pareja de base.

Lo anterior permite plantear que en estas relaciones se distribuyen los tiempos y encuentros para vivir las experiencias afectivas y sexuales. Una vez la relación ha avanzado en el tiempo y ha adquirido cierto nivel de fortalecimiento, el encuentro íntimo puede llegar a incluir a la totalidad de sus integrantes. Para este caso, se da el “grupo de unión”, que es cuando todos los miembros tienen relaciones sexuales entre sí (Cerdeira y Goldenberg, 2012) y, en algunos casos, es respetada la decisión de quien ha optado por mantener su relación sexual sólo con la pareja de base.

La dinámica de estas relaciones se modifica de acuerdo con el cuestionamiento que los miembros hacen de su vida sexual y afectiva, comparada con el modelo monogámico de pareja que conocieron (Guerra y Ortega, 2015), lo que posibilita pensar que estos modelos de relación amorosa están en un constante proceso y ajuste según las formas de pensar y de sentir de sus integrantes.

El tercer acuerdo que se identificó en los hallazgos está relacionado con la manera como comunican o no todos los asuntos asociados con su relación. Es fundamental, para que la dinámica funcione, compartir con las demás personas lo que cada uno piensa y va a realizar, incluso si ello conlleva a tomar decisiones personales, de pareja o de la relación entre los involucrados. Es decir, los integrantes de la relación están en el derecho de saber todo lo que sucede, o puede suceder, dentro del grupo, así como en el deber de comunicarlo.

No obstante, hay particularidades en cada experiencia relacional. Por ejemplo, si bien para una de las relaciones poliamorosas persiste el reconocimiento de que existe una relación base o inicial como pareja, en otra, la inclusión de una tercera persona desdibuja este tipo de relación base y se acuerda que todo cuanto suceda debe estar abierto a las tres o más personas involucradas, sin determinar la existencia de una relación dual dentro del grupo conformado:

“Empezamos a hablar todo, todo lo hablábamos... cuando una relación poliamorosa va a empezar normalmente se comunican todos, porque si fuera una relación de cuatro y solo tres se hablan las cosas y el otro no está, entonces no está en la relación. Eso he visto yo. Eso es una cosa que se comunican mucho” (MP, 23).

Ahora, desde una mirada construccionista, las relaciones entre las personas están mediadas por procesos de comunicación en los cuales se comparten distintas percepciones con características que las diferencian y, también, las hace comunes entre sí. Así, los seres humanos, a través del lenguaje, reciben influencias en sus relaciones con la comunidad y en las acciones que coordinan, y es de esta manera como empiezan a construir, de-construir y co-construir constantemente los significados que van interiorizando y a partir de los cuales asumen conductas y comportamientos específicos y comunes a su entorno (Gergen, 2006), es decir, a través de la comunicación se va construyendo el universo interior con el que comprenden el mundo exterior. Por tanto, el acuerdo “sin secretos” es de suma importancia dentro de esta tipología amorosa, ya que es una manera de construir significado alrededor de lo que es o no es una relación, se muestra en el testimonio anterior donde la participante expresa que si no se comunican todos no es una relación.

Un participante en una relación abierta expresa:

“Si vamos a empezar algo, que estemos ambos de acuerdo con lo que estamos planteando” (HA, 28).

En este sentido, la pareja no pierde el lugar que ocupa en la relación. El acuerdo se refiere, entonces, a que los encuentros sexuales que se tienen con otras personas son accidentales, mientras que la pareja es la prioridad:

“Básicamente, yo era la pareja y cuando yo estaba no quería que nada pasara, no había nadie más cuando estábamos juntos” (HA, 42).

Al respecto, Rojas señala que “hay relaciones de pareja con autonomía limitada, en las que cada uno permite al otro vivir su vida hasta cierto punto. Cada pareja define sus límites y fija el grado de libertad tolerable en su relación abierta” (2014, p. 181). Por lo tanto, la dinámica de esta relación posibilita los acuerdos en completa libertad y cada pareja decide cómo vivir su experiencia.

Otro aspecto en el que todas las cosas se comunican es que quien llegue a los encuentros sexuales debe tener claro que solo habrá un vínculo sexual, con

el fin de evitar que las personas se ilusionen con una relación que no va a ofrecer nada más:

“Desde el principio se le dice, por lo menos en mi caso: cucha esto es así, tan le gustó no le gustó..., porque hay unas que se confunden y se meten en el juego pensando que uno va a dejar a la otra persona y eso no es así” (HA, 32).

Y como en toda relación amorosa, en las relaciones abiertas la comunicación tiene que ser constante, de allí depende la apertura y honestidad entre los miembros. Algunas de estas dinámicas en la comunicación se refieren a incluir a la pareja en lo que acontece, en el conocimiento de la persona que ingresa a la relación:

“Yo le muestro: mira esta nena con la que estoy hablando; y ella me muestra como: mira este man, y nos preguntamos acerca de esas personas” (HA, 28).

Como dice Thalmann es “una comunicación auténtica, basada en escuchar al otro, la ausencia de prejuicios, la expresión de los resentimientos y la formulación de peticiones explícitas” (2007, p. 43). Lo que se evidencia en estas tipologías relacionales es la necesidad de desarrollar una comunicación en la que no exista ninguna manipulación, “sin secretos”.

Un cuarto aspecto que resulta importante mencionar en los hallazgos que configuran los acomodos y acuerdos en estas modalidades de relación es la *libertad*. En estas relaciones se da la posibilidad de expresar el gusto por otras personas sin que esto vaya a ocasionar un malentendido entre quienes conforman la relación. En este sentido, las amistades no se dejan de lado, sino que se da plena libertad para estar con amigos sin sentir señalamientos por parte de los integrantes de la relación:

“En la relación yo sentía más libertad de mirar y hablar con mis amigos, en otras relaciones me decían: no veas amigos que a mí no me gustaron, o por qué estás mirando a esa niña. Mientras que en la relación poliamorosa sí se podía” (MP, 24).

En este orden de ideas, una relación poliamorosa y abierta se consolida sobre la base de una relación con mayores libertades, donde los celos y las mentiras no se contemplan, puesto que se cuenta con otras personas para expresar el amor y compartir los sentimientos. Los integrantes de la relación consideran que no hay necesidad de buscar otras personas, y lo expresan de la siguiente manera:

“Estar en una relación sin celos, sin mentiras, sin sentir como deseos de estar con una persona diferente porque tú sabes lo que tienes, eso es libertad” (MP, 24).

Ellos refieren que pertenecer a este tipo de relaciones implica un desligamiento de las construcciones realizadas a lo largo de la vida cotidiana, ya que ellas no han permitido que los sujetos se sientan plenos y a gusto con factores como la libertad, el cual resaltan como un beneficio. Thalmann (2007) afirma, respecto a las relaciones poliamorosas, que las personas vinculadas no conciben a sus compañeros como propiedad, y por ello su característica de libertad.

La libertad es un aspecto muy mencionado en quienes disfrutan de relaciones abiertas o poliamorosas, intentando dar una mirada diferente a la posesión y al control que se dan en otras relaciones.

Se menciona la libertad desde los vínculos sexuales fuera de la relación originaria, lo cual hace que se dé mayor tranquilidad y apertura para hablar de temas referentes al sexo, o en el caso de que haya un gusto por alguien más. En cuanto a las relaciones abiertas, se caracterizan además porque siempre hay una relación de pareja que se sostiene y los demás encuentros son espontáneos, no hacen parte de esa pareja, solo pasan por la vida de ellos como experiencia, pero no se sostiene un vínculo afectivo con la tercera persona:

“Una relación abierta, donde cada uno hace su vida sexual por separado, pues se tiene esa libertad” (HA, 42).

Lagarde menciona que estos amores libres se originan “como una crítica moderna al amor cortés, al amor romántico, a todas las formas de amor tradicional” (2005, p. 415). En este sentido, los participantes apuntan a que los

espacios compartidos deben ser abiertos, pues consideran que las relaciones y las personas deben ser libres.

Algunos participantes mencionan que lo anterior va de la mano con una relación de poder, pese a que se hable de libertad y equidad. En esta perspectiva, considerando que aunque haya encuentros espontáneos fuera de la relación, la pareja seguirá ocupando su lugar:

“Teníamos claro que yo era la pareja, era mi lugar, era mi espacio, mi todo ¿cierto?, lo otro era como cuestiones accidentales” (HA, 42).

Sobre este punto, Araujo (2013) expresa que las parejas abiertas hacen parte del diverso mundo del amor. En su dinámica no contemplan relaciones cerradas ni monogámicas y permiten las relaciones sexuales sin renunciar a la pareja, lo que apoya lo expresado por las personas entrevistadas.

Es importante reiterar que una pareja abierta es una relación donde todo es similar a la relación monogámica, y quienes la experimentan consideran que es una decisión donde se asumen responsabilidades y se busca satisfacer otras necesidades que no se ven tan importantes.

Así estar una relación poliamorosa o de pareja abierta, ha significado para sus participantes alejarse de las relaciones tradicionales de pareja, incluso toman la decisión de no volverlas a establecer. Consideran que las relaciones monogámicas están llenas de rituales o detalles que a veces no son importantes para la misma relación, la libertad no es la misma; si en una relación monogámica hay un interés por otra persona no se cuenta, al contrario, muchas veces se oculta porque la relación es de dos. En la relación poliamorosa y abierta cambia esta limitación al posibilitarle a sus integrantes más libertad para compartir sentimientos por otras personas.

La relación monogámica va construyendo unas ideas sobre el amor donde se reclama y se pregunta por las ausencias, por las compañías o las salidas y hay personas que no están en condiciones de vivir de este modo, por lo tanto, optan por otro tipo de relaciones amorosas donde estos temas sean más tranquilos. Esto

implica la deconstrucción de significados alrededor del amor como romántico, un amor que posee al otro, con la idea de la felicidad compartida y de libertad, pero que en la práctica no se da, puesto que se llega al punto de prohibir y de controlar, incluso supeditando su felicidad.

Conclusiones

La conformación de relaciones poliamorosas o de pareja abierta en el contexto de Pereira y Medellín se va consolidando a partir de significados co-construidos alrededor de diferentes acuerdos respecto a la dinámica que experimentan. Sin embargo, para la conformación de estas relaciones no solo se ponen en juego los acuerdos, sino un interés por considerar aquellas características que les da identidad como poliamorosos o como parejas abiertas. Resultan entonces importantes aspectos como el número de integrantes, para lo poliamoroso y compartido con las parejas abiertas, la noción de libertad y el inicio de la relación a partir de una pareja monogámica.

Las relaciones poliamorosas, puede decirse, se conforman bajo características específicas que dan cuenta de su dinámica, entre ellas se destacan, teniendo en cuenta los hallazgos de esta investigación, la libertad como el aspecto más mencionado en las narraciones de los y las participantes. Esta noción de libertad intentando dar una mirada diferente a lo que comúnmente se ha significado en las relaciones de pareja frente a la posesión y al control.

Sin embargo, y siendo la libertad uno de los aspectos más mencionados, hay otros asuntos que responden a la forma de organización de estas relaciones, como el número de integrantes que participan del vínculo, debido a que para conformar relaciones poliamorosas se deja de lado el número “dos” de las relaciones tradicionales, y con esta mirada el rechazo a lo que socialmente se ha construido como relación monogámica. Pese a que en esta tipología amorosa se revalida el número de integrantes que la conforman, también surge de los participantes la idea de que estas relaciones de varios son conformadas en ocasiones a partir de una pareja base, donde llega un tercero a involucrarse en la dinámica.

Al respecto de las motivaciones en las relaciones poliamorosas, si bien hay un interés por lo sexual, esa motivación pasa a un segundo plano y se consolida con mayor énfasis una prioridad por lo afectivo, por la construcción conjunta de acuerdos, de sueños y expectativas sobre la relación; mientras que en las relaciones de pareja abierta el interés por lo sexual no desaparece, pues es la característica que las identifica. Tan fuerte es esta característica que es el primer acuerdo que establecen y cuando uno de los miembros da un paso hacia el vínculo afectivo, aparecen los reclamos respecto a lo que se había acordado inicialmente, donde la pareja debe considerarse como la prioridad y que los vínculos fuera de ella son sólo sexuales.

Alrededor de las motivaciones que tienen las personas vinculadas a las relaciones poliamorosas se da el proceso para la conformación de ellas. Esta conformación se va dando en algunos casos en la medida en que una relación base se fractura y, por lo tanto, un tercero llega para airear la relación que se ha vuelto monótona o sufre algunos vacíos. De allí que el interés sexual se presente y se quiera experimentar frente a este. El proceso además se ve relacionado con el no querer dejar a la pareja, aunque aparezca el gusto por un tercero.

Se podría decir que cada sujeto le otorga un significado a su experiencia de relación teniendo en cuenta las historias co-construidas. Los participantes consideran que vivir las relaciones poliamorosas los llenan de felicidad y los llevan a pensar en un compromiso tan serio que se visualizan duraderas. Les permite comprender que quienes integran la relación son el complemento para sus vidas.

De esta manera, puede decirse que los significados construidos en las relaciones poliamorosas están alrededor de considerar que en estas uniones hay que experimentar y no limitarse a lo que tradicionalmente se ha ofrecido en el campo del amor. Esta experiencia muestra que no se domina y que todos los integrantes de la relación están en las mismas condiciones, por lo tanto, se vive un amor natural, cargado de sentimientos, de sinceridad y de aprendizajes, como seres humanos.

Para caracterizar las relaciones de pareja abierta, los participantes resaltan con mayor frecuencia, como significado de esta relación, la libertad sexual fuera

de la pareja con el consentimiento de ambos, lo cual no conduce a que se deje de lado la pareja inicial, sino al contrario, que se le dé el lugar más importante a ella. Así, esta prioridad por la pareja resulta ser una manifestación de la lealtad que se profesa en la relación, y no se puede dejar de lado la comunicación como uno de los elementos claves en la misma.

Algunos autores permiten ver que las personas que viven estas relaciones abiertas lo hacen sin saber de qué se trata, tienen una visión o un conocimiento parcial de las mismas y se involucran porque buscan experimentar (Garcíandía y Samper, 2012). Aun así, los participantes de la investigación resaltan la honestidad, la confianza, la equidad y la no posesividad en el ámbito sexual como características en este tipo de relaciones amorosas.

Según la conclusión anterior del consentimiento de relaciones sexuales fuera de la pareja inicial, las personas que se vinculan en relaciones abiertas intentan alejarse de los modelos tradicionales de vivir el amor, considerando que son construcciones culturales que fomentan el machismo y la posesión como elementos de control de las personas.

Al respecto, se puede enunciar que el inicio de las relaciones de pareja abierta se da alrededor de tres características. Primero estas relaciones tienen comienzo en la monogamia como modelo de relación amorosa, pero quienes empiezan a experimentar incomodidades con este tipo de relación buscan otras opciones para cambiar la dinámica que traen como pareja. La segunda característica es que en ocasiones surge la infidelidad en las relaciones que establecen y ésta es la razón por la que se empieza a consolidar el proceso de relación abierta para darle mayor apertura a la dinámica. Y la tercera característica es que la pareja hace la propuesta, la piensa y decide frente a la manera como quieren continuar su relación.

Es importante resaltar que, aunque las personas que vivencian estas relaciones consideran que lo que viven es único, aparecen valores y sentimientos que se experimentan en cualquier tipo de relación amorosa. Por ejemplo, la sinceridad, la honestidad, la lealtad. Incluso, uno de los participantes menciona que son relaciones donde se viven las mismas situaciones que en las tipologías

monogámicas tradicionales, excepto porque cambia el número de integrantes y hay un consentimiento para la vivencia de la libertad. Sin embargo, es necesario considerar que en estas relaciones hay un rechazo sistemático a lo que se vive en relaciones monogámicas como modelos de pareja pues, aunque tengan aspectos compartidos, esperan alejarse de estos estereotipos de amor que limitan a las personas y no les permiten vivir a plenitud.

Se puede identificar que de los significados otorgados a la relación que vivencian de manera abierta está el de vivir separados como una opción por la que se deciden, porque las condiciones particulares de quienes integran la relación no se ajustan para una convivencia mutua, algunos participantes de la investigación enfatizan en que la diferencia de ciudades o de proyectos personales hace que no se piense en la convivencia mutua. De la mano con lo anterior, ven la relación como la posibilidad de vivir el hoy ya que no están seguros de que exista un mañana y que puedan disfrutar de estos encuentros después, por lo tanto, tratan de experimentarlo en el momento. Otras personas consideran que la finalidad de vivir relaciones abiertas es construir un camino para llegar al poliamor donde se viva la equidad.

Referencias Bibliográficas

Araujo, E. (2013). *Parejas abiertas, ¿tiene final feliz?*
Recuperado de: <http://m.primerahora.com/estilos-de-vida/lola/nota/parejasabiertastienenfinalfeliz-932548/>

Arias Luquez, K. y Bohórquez Castellanos, M. (2013). *Amores y amares: una exploración en los encuentros eróticos-afectivos de sujetos jóvenes*. (Tesis pregrado). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Barroso, M. y Teixeira, B. (2014). Poliamor: nueva identidad familiar. *Anais do Simposio*. 1-7.

Bernal, I., Ospina, M., Álvarez, I., Cardona, Y., Múnera, D., Ortiz, L., Rincón, C., Villada, L. y Zuluaga, A. (2017). *Puntualizaciones del amor: nuevas interpretaciones y paradigmas*. Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Católica de Pereira.

Cardoso, D. y Vieira P. J. (Enero de 2011). *Experiencias de poliamor en espacio público: auto y hetero-Escrita Etnográfica*. Conferencia llevada a cabo en el congreso Associação Portuguesa de Geógrafos, Lisboa.

Cardoso, D., Martins, I. y Coelho, S. (2013). Debating Polyamory as Research: an Auto-Ethnographic Account of a Round-Table on Polyamory and Lesbianism| Um Debate Sobre Poliamor como Método de Pesquisa: Relato Auto-Etnográfico de uma Mesa Redonda sobre Poliamor e Lesbianismo. *LES Online*, 5(1), 20-34.

Carozzi, M. J. (2014). Lo sexual es invisible a los ojos: exhibición erótica y ocultamiento de los vínculos sexuales en las milongas céntricas de Buenos Aires. *Estudios de comunicación y política*, (33), 105-118.

Cerdeira, A. y Goldenberg, M. (2012). Poliamor y monogamia: construyendo diferencias y jerarquías. *Artemis*, (13), 62-71.

Cerdeira, A. (2015). Entre la libertad y la igualdad: principios y dilemas de la ideología poliamorista. *Cuadernos Pagu*, (44), 391-422.

Enciso, G. (2009). Construcción del significado de poliamor y familia en personas que practican relaciones poliamorosas a través de narrativas. *Carrer del Hospital*, (40) [1-19].

Garciandía, J y Samper, J. (2012). Las infidelidades: aprendiendo desde adentro de las conversaciones terapéuticas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), 1-19.

Gergen, K. (1996a). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Paidós.

Gergen, K. (1996b). *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Paidós.

Gergen, K. (2006). *Construir la realidad*. Paidós.

Guerra, L. y Ortega, S. (2015). Poliamor en la vida cotidiana. Construcción ideológica y subjetividad. *Memoria del coloquio de investigación en género desde el IPN*, (373-393).

Ibáñez, T. (2003). *Psicología social: construccionista*. Editorial Universitaria.

Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, los liderazgos entrañables, las negociaciones en el amor*. Editorial Horas y Horas.

Ospina, M., Cardona, Y., Clavijo, K. y Valencia, L. (2017). *Un escalón más... la llegada de la familia a la Universidad*. Pereira: Universidad Católica de Pereira, Colección Maestros 21.

Piña, J., Dávila, M., Lozano, D., Carillo, I. y Vázquez, P. (2009). Relaciones con múltiples parejas en mujeres universitarias: estudio comparativo en dos instituciones del noroeste de México. *Colombia Médica*. 40(1), 61-80.

Rojas, N. (2014). *El libro del nuevo amor: las formas de vivir en pareja hoy*. Editorial Planeta Colombiana.

Sánchez, M. H. (2015). Terapia familiar sistémica-construccionista. Lógicas sociolingüísticas que co-dicen. En: Fried Schnitman, D. (ed.). *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*. Taos Institute Publications/WorldShare Books, p. 105-128.

Serna, P. (2011). *El estilo de vida swinger desde la libertad sexual Vs la noción de fidelidad desde la exclusividad sexual: una lucha subjetiva*. (Tesis de especialización). Universidad Católica de Pereira.

Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En: Galindo, J. (coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson, p. 277-346.

Silva, B. (2014). Notas a partir de observaciones de redes sociales en internet: poliamor. *Anais da Semana de Ciencias Sociais da Universidade Federal do Espírito Santo*, (1), 1-15.

Thalmann, Y. A. (2007). *Las virtudes del poliamor: la magia de los amores múltiples*. Plataforma Editorial.

Villa, K., Ramírez, M. y Zapata, S. (2016). *Relatos de vida de una familia poliamorosa en la ciudad de Medellín*. Universidad de Antioquia.